

sufre el traslado al 13 de agosto. Relata que el obispo D. Gonzalo de Hinojosa fue muy devoto de las reliquias de los Santos en general y de ellas en particular y las traslada a la Catedral (en tiempos de Alfonso undécimo, en 1317 siendo Papa Juan XXII) para su celebración con gran pompa, colocándolas en el altar mayor, y dejando las cabezas de las Santas en la ermita de Siero para consuelo de los lugareños. Menciona que junto a Ubierna hubo una ermita dedicada a Santa Centola.

Inocencio Cadiñanos señala que en Siero se levantó un castillo con este nombre ocupado durante las campañas de avance y retroceso de cristianos y musulmanes en los años finales del S. VIII y durante todo el S. IX en el Alto Ebro Bungalés, donde nace el sistema defensivo que da nombre al territorio de Castilla. Ello podría tener relación con el origen asturiano del nombre de Siero. A finales del S. IX el Duero sustituye como frontera superior de los reinos árabes al Ebro y comienza su decadencia.

Atribuye Cadiñanos a Femando y Gutina, tidos como los probables abuelos del Conde Fernán González, la construcción del castillo y ermita de Siero, que protegía a los Foramontanos y vigilaba la frontera con los musulmanes que, según Pérez de Urbel, llegaba a mediados del S. IX a estas latitudes.

Según Huidobro la ocupación de Siero fue anterior a los romanos y la Vía o camino de Los Altos fue romana, atestiguado por los términos de las calzadas próximos a Siero y La Mijarada, los fragmentos de camino empedrado cerca de Cortiguera y los puentes medievales de Pesquera de Ebro y Villanueva de Rampalay. Abasólo cita a D. Luciano y recoge en su publicación sobre las Comunicaciones de la época romana, la citada Vía de Los Altos entre las Vías Antiguas, entre aquellas cuyo origen es dudosamente romano. Huidobro, atribuye el edificio al conde asturiano Don Femando Negro y su esposa Gutina y lo clasifica por su influencia asturiana, como mozárabe-asturiano.

Basilio Osaba consideraba a la ermita de Siero procedente del S. VIII y Ordax la inscribe en el grupo tardovisigodo. En el Museo Provincial de Burgos, se conservan la piedra del altar de la ermita y un disco con cruz.

Definitivamente, y como no podía ser de otra manera la construcción de la ermita se atribuye a fechas que van desde el S. VIII hasta comienzos del S X, inscribiéndolo en el estilo hispano visigodo hasta el mozárabe, pero dada la escasez de ejemplos completos y datados, no parece posible, hoy por hoy, despejar dicha incógnita.

En cuanto a la Iglesia de Siero, se trata de una planta de nave única que parece haber estado cubierta por bóveda de cañón de piedra de toba y que sería entonces más antigua que la cabecera de época gótica, con bóveda nervada y elementos de piedra y contrafuertes de esquina.

ALGUNAS NOTICIAS MÁS

La existencia de la ermita sobre el castro se justifica con una leyenda que ha de poseer cierta base histórica. En el siglo III gobernando estas regiones el prefecto romano Eglisio, una joven llamada Centola sufrió martirio por negarse a abjurar del cristianismo. Le amputaron los pechos y la lengua, pero con energía insospechada resistió todos los tormentos. Contemplaba la escena otra adolescente, Elena, quien impresionada intentó dar ánimos a su compañera. Agradecida, Centola, respondió milagrosamente aún careciendo de lengua, anunciándoles que también ella moriría martirizada. Enfurecido el romano dio orden de que decapitaran a las dos, arrojando después sus cuerpos por el despeñadero. Los maltratados restos fueron recogidos y enterrados sobre lo más alto de la peña, construyendo un pequeño templo para darles culto y alzando un edículo como recuerdo. Aquí permanecieron las veneradas reliquias hasta que en el año 1317, por orden del obispo, fueron trasladadas a la catedral de Burgos.

ANECDOTARIO DE LA ERMITA DE SANTA CENTOLA Y SANTA ELENA. (Tertulia en Valdelateja)

Eran las dos de la tarde, y debajo del castaño se encontraban varias personas del pueblo disfrutando del aperitivo, la tranquilidad de la sombra del castaño y la charla entretenida. El verano anterior se había realizado la restauración de la Ermita de Santa Centola y Santa Elena, así como la recuperación del ábside de la Iglesia de Siero cuando alguien que no llevaba muchos años en el pueblo preguntó: -¿Qué recuerdos tenéis de la ermita y de Siero?

La pregunta al principio sorprendió. ¿Cómo, qué recuerdos? Pero enseguida una de las tertulianas dijo con una sonrisa: "casi tengo un hijo allí. Habíamos subido a la ermita el día de las santas el verano del año 60, y a la noche

